

FUNDAMENTOS DE LA
MODERNIZACIÓN
LA IDEA DE ORDEN Y PROGRESO EN EL
LENGUAJE POLÍTICO DEL PROYECTO
NACIONAL DE ANTONIO GUZMÁN BLANCO
LUIS ALEJANDRO NIEBLES

Dentro del marco de la historiografía venezolana y el panorama político del siglo XIX posterior a la Guerra de Independencia, este período ha sido ampliamente caracterizado como una etapa de profundo atraso, marcada por el caudillismo disgregador, la falta de cohesión nacional, la corrupción generalizada y la ausencia de un Estado-nación en capacidad de acción, dotado de instituciones sólidas y capaz de ejercer el monopolio legítimo de la violencia. Si bien hoy podemos analizar esta realidad y recrear los hechos de la política a través de los documentos y fuentes hemerográficas, es fundamental recordar que los actores históricos de la época no solo fueron testigos de estos problemas, sino que también reaccionaron frente a ellos con las herramientas conceptuales y políticas a su disposición.

El propósito de este trabajo es abordar esta problemática desde la historia del pensamiento político, analizando las ideas que sustentaron el proyecto nacional de Antonio Guzmán Blanco. Figura particular que ha sido objeto de un amplio debate historiográfico, desde las acusaciones en torno a su enriquecimiento personal por medio de la corrupción hasta valoraciones que cuestionan acerca del impacto verídico y los alcances efectivos de sus políticas y decretos fuera de lo que se celebraba en sus discursos y

la prensa. Dada su relevancia en la historia política de Venezuela, resulta imprescindible estudiar su pensamiento y las bases ideológicas que guiaron su praxis al momento de gobernar.

En este sentido, nuestra investigación se centra en identificar las problemáticas que Guzmán Blanco reconoció en la Venezuela del siglo XIX, así como los criterios y enfoques bajo los cuales propuso soluciones en el marco de su proyecto nacional. Existen varias incógnitas fundamentales que resultan interesantes de abordar. La primera de ellas es cómo se inserta la noción de «Orden y Progreso» junto a la constitución del positivismo como paradigma o lenguaje político¹ en el terreno del pensamiento político venezolano, y, en particular, cómo estas ideas proporcionaron un marco sólido para el análisis de los problemas del momento y la formulación de soluciones concretas plasmadas en el proyecto nacional.

La segunda cuestión es el problema de la gobernabilidad en Venezuela y el proceso de actuación del Estado-nación frente a las problemáticas surgidas tras la ruptura del nexo colonial, el caudillaje y las guerras civiles. Pensar en cómo un Estado disgregado, económicamente quebrado y atrasado en cuestiones institucionales plantea las incógnitas sobre cómo asegurar su supervivencia y expansión. Por último, resulta crucial examinar la transformación que tuvo lugar en 1870 dentro de la historia venezolana del siglo XIX, más concretamente desde lo que nos interesa: la historia intelectual en Venezuela. Exactamente cuál es el cambio de paradigma y realmente qué aportes tuvieron estas ideas a la evolución política venezolana.

1. Todavía nos encontramos en la necesidad de encontrar un concepto adecuado con el cual poder ofrecer una explicación satisfactoria sobre el positivismo venezolano. Mientras que el concepto de paradigma lo tomamos de los aportes de Thomas Kuhn al estudio de las revoluciones científicas, el de lenguaje político lo abordamos desde la perspectiva histórica de autores como John Pocock, Quentin Skinner o Elías Palti.

RECORRIDO DEL POSITIVISMO EN VENEZUELA

El estudio del pensamiento positivista venezolano es un tema de debate, principalmente porque sus exponentes más característicos (Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul y César Zumeta) se encargaron de la justificación y defensa teórica del poder personal en manos del general Juan Vicente Gómez. Posteriormente, algunas de estas ideas políticas fueron retomadas para justificar la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, destacando en este contexto las ideas de Laureano Vallenilla Lanz-Planchart, «Laureanito», hijo y continuador intelectual de su padre. En respuesta, los intelectuales y políticos venezolanos impulsores del proyecto nacional liberal-democrático emprendieron una crítica aguda con el propósito de cuestionar y eventualmente superar las viejas tesis positivistas. Este proceso ha sido parte fundamental de la evolución política e intelectual de Venezuela.

Una vez que las ideas positivistas fueron mayormente superadas junto con el contexto histórico de las que emergieron, se hace necesario un estudio crítico del positivismo en Venezuela. Debido al rechazo que ha suscitado por ser la justificación a los personalismos en Venezuela en los siglos XIX y XX, este ha quedado relegado en el análisis de la evolución política del país, a veces malentendido como una cuestión de propaganda para el poder personal. El positivismo venezolano alcanzó su máxima expresión intelectual y política durante el gomecismo, especialmente con la formulación de la polémica tesis del «Gendarme necesario» como forma ideal para gobernar Venezuela con fundamento en determinismos históricos, sociológicos y geográficos.

Sin embargo, el origen de este discurso en el caso venezolano se encuentra en el pensamiento político del guzmancismo, lo que nos lleva a examinar su introducción en el país a través del pensamiento y praxis de Antonio Guzmán Blanco. Guzmán Blanco, de hecho, había dado pasos considerables en la patrimonialización del poder y en la idea del cirujano de hierro. Incluso hay que acla-

mársele como introductor del mito bolivariano, pues en todas las celebraciones se le aclamaba como continuador de Bolívar.² En este sentido, resulta clave diferenciar el positivismo guzmancista del positivismo gomecista, considerando al primero como antecedente del segundo. Manuel Caballero menciona lo siguiente:

Los primeros positivistas desarrollaron su actividad intelectual mayormente durante la dominación del Ilustre Americano, general Antonio Guzmán Blanco, y apoyaron su gestión progresista. Eran por lo tanto liberales; pero no sólo ellos: también sus sucesores se adscribían confesamente a esa doctrina y a esa praxis políticas. Esto a su vez tiene dos significados: la primera es que, menos que en el pensamiento de esos autores, esa contradicción, esa paradoja, se encuentra en la acción política del liberalismo, y no sólo en Venezuela. La segunda es que la teoría del «gendarme necesario» con o sin ese nombre, o sea la teoría del déspota ilustrado, no es una racionalización de su apoyo a Gómez, sino que la precede, y se encarnó en el más liberal de los gobernantes venezolanos, Guzmán Blanco.³

Como señala Sosa Abascal, el positivismo venezolano puede concebirse como una teoría política dentro del marco de la historia del pensamiento político en Venezuela,⁴ especialmente en lo que respecta a la idea del Gendarme necesario anteriormente mencionada, la cual, en relación con el pensamiento liberal del siglo XIX, se inscribe en la doctrina del «autoritarismo garante de progreso», en sintonía con la filosofía positivista. Dentro de la historia del pensamiento político del siglo XIX, el positivismo

2. George S. Wise, *Caudillo: A Portrait of Antonio Guzmán Blanco* (Nueva York, 1951), p. 171.

3. Manuel Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*. (Caracas, 2002), p. 74.

4. Arturo Sosa A., *Ensayo sobre el pensamiento político positivista venezolano* (Caracas, 1985), pp. 4-33.

surge como una respuesta a las revoluciones y los cambios socio-económicos que atravesaba Europa en esa época; además que intelectualmente es la continuación de las ideas ilustradas y racionalistas del siglo XVIII. En particular, el pensamiento de Augusto Comte estuvo orientado a encontrar soluciones ante la crisis política y social de Francia tras la caída del Antiguo Régimen.

Desde la filosofía positiva comtiana, la historia de la humanidad sigue una evolución en tres estados: teológico, metafísico y positivo. En este último, el conocimiento obtenido por las ciencias ofrecería una forma de gobernar llevada a cabo puramente por la racionalidad, reemplazando así la incertidumbre política, el desorden o los idealismos que no garantizaban certeza o pruebas de su efectividad. El saltarse uno de estos tres estados comtianos daría como resultado la anarquía y el desorden. En contexto, el positivismo se convirtió en una teoría política que defendía la estabilidad y la modernización mediante la planificación y el fortalecimiento del Estado, también siendo una justificación a los intereses de los individuos pertenecientes a la clase dominante en el siglo XIX. A esto mismo también se suman los aportes de Herbert Spencer con el evolucionismo y John Stuart Mill con el utilitarismo.

En América Latina, el positivismo fue adoptado y reinterpretado según las necesidades de los distintos países. En el caso venezolano, encontró su expresión en calidad de lenguaje político durante el guzmancismo y posteriormente fortalecido y consolidado en el gomecismo, sirviendo de justificación para el personalismo político con promesas de modernización y progreso. El auge del positivismo fue un fenómeno cuya área de influencia podríamos comparar a las Revoluciones atlánticas. Después de México, Venezuela recibió esta doctrina principalmente a través de la labor académica de Adolf Ernst y Rafael Villavicencio. No es sorprendente que el positivismo, como continuación del pensamiento ilustrado racionalista, terminara consolidándose en Venezuela.

Para el liberalismo venezolano, las teorías de Comte, Mill, Taine o Spencer ofrecerían respuestas a problemas que hasta entonces no habían podido resolver. Adolf Ernst y Arístides Rojas, el primero uno de los promotores del positivismo en Venezuela como mencionamos y el segundo otra figura importante dentro de este paradigma, fueron cercanos a Guzmán Blanco y sus principales colaboradores en el área de la creación de conocimiento y divulgación científica. Una diferencia notable entre Guzmán Blanco y Gómez radica en que el segundo contó con un cuerpo de intelectuales que le dieron coherencia a su proyecto nacional con el lenguaje positivista previo, algo que Guzmán Blanco no tuvo en la misma medida.

Por lo tanto, el positivismo de Guzmán Blanco fue principalmente en un campo práctico que intelectual. Guzmán Blanco adoptó la consigna comtiana de «Orden y Progreso», expresándola como «Libertad, Orden y Progreso», influenciado por sus experiencias en Europa y su contacto con las ideas de la época. En contraste, Gómez, sin formación intelectual, probablemente no comprendía las ideas políticas que se formularon en base a la supuesta necesidad de su personalidad en el poder. En palabras del propio Guzmán Blanco:

La paz así establecida, venciendo a los godos en todas partes y de todas maneras, y aplastando en veinte días el propósito anárquico, que desde atrás venía germinando entre nosotros, es una paz verdadera, sólida y aceptable para todos los partidos, y todos los hombres que acatando la Constitución de 64 como base fundamental del porvenir, quieran una estabilidad digna, con libertad práctica, con indispensable orden, con progreso reparante, y con la soberanía popular como poder vivificador ahora y siempre.⁵

5. *Documentos para la historia: Memorandum del general Guzmán Blanco* (Caracas, 1875), p. 279.

Cuando Guzmán Blanco afirmaba que mediante el orden pacificador y planificador junto a la paz material modernizante serían la clave para solucionar los males de Venezuela, estaba identificando claramente esos males: la anarquía y el atraso. Inspirado en Comte, quien propuso el orden como garantía del progreso en la Francia posrevolucionaria, Guzmán trasladó esta idea a Venezuela: la anarquía era la causa del atraso, mientras que el orden garantizaría el progreso. Acotamos el hecho de que Comte viera con buenos ojos la llegada de Luis Bonaparte al poder, lo que demuestra que la noción de la necesidad de un personalismo político no era ajena al positivismo sino una evolución de la idea del despotismo ilustrado del siglo XVIII. Al igual que Mill concibiendo el despotismo como una forma genuina de gobierno si este era garante del bienestar general. Despejando las dudas sobre la influencia del positivismo en Guzmán Blanco:

Guzmán Blanco asimiló los principios de la doctrina positivista. Estos principios se vieron reflejados en sus afirmaciones y en sus políticas de gobierno que buscaban consolidar el orden y el progreso en Venezuela. A partir de lo anterior, no es descabellado pensar que esa situación anárquica que describió Comte en sus escritos fue asimilada por este personaje, quien la adaptó a la realidad del país.⁶

El positivismo guzmancista supuso, más bien, los fundamentos de una serie de objetivos y problemáticas trasplantadas de Europa a Venezuela, lo que terminaría en la consolidación de su proyecto nacional. Su ideología, además, no trascendió el liberalismo que había predominado en Venezuela durante décadas, combinándose con la lógica personalista del «aquí mando yo». Claramente, Guzmán Blanco mucho más ilustrado sabía de esto, y lo supo aprovechar en su beneficio y del proyecto nacional que

6. Gustavo Adolfo Vaamonde, *Oscuridad y confusión* (Caracas, 2018), p. 50.

pretendió sostener. Germán Carrera Damas menciona lo siguiente sobre el proceso de modernización empleado por Guzmán Blanco:

Guzmán comprende que la única posibilidad para la clase dominante venezolana de aspirar a desarrollarse como tal, de mantener su control de la sociedad, y sobre todo de darle al Proyecto Nacional en tanto proceso de implantación un nuevo auge, está en la vinculación con ese movimiento de transformación que está convirtiendo a los países de Europa en superpotencias lanzadas al reparto del mundo, y su afán modernizador se orienta a atraer la atención sobre Venezuela, a facilitar la articulación con esa fuente de poder que a su juicio habría de transformar la sociedad venezolana. Por eso opera fundamentalmente en dos planos: primero la modernización del Estado y del Gobierno, y segundo el desarrollo de infraestructuras, como condiciones básicas para que el capital internacional se interese en Venezuela y produzca en ella lo que para el momento era la imagen del progreso.⁷

EL PROYECTO NACIONAL GUZMANCISTA: LA NECESIDAD DE ORDEN Y LA CONDICIÓN DE PROGRESO

Las ideas comtianas en Venezuela fueron introducidas con el propósito de consolidar el proyecto nacional, que, según Germán Carrera Damas, se trataba de un mecanismo empleado por la élite para garantizar el cumplimiento de sus intereses y la dominación sobre el pueblo. Todo esto ocurrido en el marco de la ruptura del nexo colonial y las contradicciones devenidas en consecuencia tanto de la época colonial como del proceso de independencia. A

7. Germán Carrera Damas, *Una nación llamada Venezuela* (Caracas, 2006), p. 112.

nuestra interpretación, el proyecto nacional se entiende como el proyecto político que identifica una serie de problemas en el país y planteaba soluciones concretas dentro de un marco de análisis e ideas definidas. En el caso del siglo XIX, el proyecto nacional en Venezuela estuvo articulado en torno a las ideas liberales predominantes en la época.

Justamente, el elemento novedoso que otorgó una mayor cohesión al proyecto nacional de Guzmán Blanco fue la incorporación del positivismo. Estas ideas proporcionaron un marco de interpretación más amplio y soluciones mucho más concretas que las formulaciones previas, permitiendo estructurar un modelo de orden y progreso que buscaba enfrentar los problemas estructurales del país con un enfoque racionalista y planificado. Los principales desafíos del proyecto nacional de Guzmán Blanco fueron el fenómeno caudillista, la inestabilidad económica y política, y el retraso del país en el contexto de la expansión del capitalismo. Ningún intento anterior de implementar proyecto nacional había logrado definir los métodos para su realización, lo que definía la situación de atraso que Guzmán pretendía corregir. Sobre estos problemas y su impacto en el proyecto de Guzmán Blanco, John Lombardi menciona lo siguiente:

A juicio de Guzmán Blanco, el problema venezolano tenía tres dimensiones principales y estrechamente relacionadas. La primera, que no escapaba a ningún ciudadano pensante, era la instauración del orden público. Mientras el país siguiera atascado en una guerra civil intermitente, el progreso y la prosperidad serían imposibles. La primera parte de la estrategia de Guzmán Blanco trató de reducir al mínimo el nivel de violencia organizada. La segunda dimensión, de la que también eran conscientes muchísimos venezolanos, era la necesidad de revitalizar la economía y fomentar la exportación. La última dimensión del problema, de la que no se hablaba tanto, exigía la expansión de la burocracia de Caracas y la modernización

de la ciudad con el fin de que pudiera cumplir mejor su papel de conexión entre la moderna Europa y la arcaica Venezuela.⁸

El discurso de Guzmán Blanco se articuló en torno a la idea de garantizar el progreso mediante la institucionalidad y la modernización, concentradas en su propia figura. Su propuesta representaba una versión más racionalista de la noción del «hombre fuerte» en Venezuela. Guzmán Blanco tenía una visión pesimista de la sociedad venezolana, a la que percibía como una masa revoltosa con tendencia a estallidos de anarquía. Esta percepción se fundamentaba en su experiencia en las guerras civiles, particularmente al tener contacto con los ejércitos federales. En el momento histórico concreto, Guzmán Blanco no disponía de un ejército nacional modernizado ni de un suministro constante de recursos para sostener los ejércitos personales suyos y de sus caudillos, lo que lo obligó a recurrir a estrategias más inteligentes para garantizar el orden. Sobre este punto, Tomás Polanco Alcántara agrega:

Utilizó para el Gobierno un importante número de personas que, por su edad, formación académica y origen, formaron una especie de generación civil, que no había tenido antecedentes en la República y que pudo ejecutar las acciones administrativas y técnicas características del régimen.⁹

Guzmán, simultáneamente con la actuación de los civiles, fue colocando a los jefes militares que le eran leales en puestos claves para la seguridad del Estado o del régimen, pero que no pudiesen entorpecer la obra administrativa. En ciertos casos, y como una

8. John V. Lombardi, *La búsqueda del orden: El sueño del progreso* (Barcelona, 1985), p. 203.

9. Tomás Polanco Alcántara, *Guzmán Blanco: Tragedia en seis partes y un epílogo* (Caracas, 2002), p. 398.

nota propia de la época, eminentes civiles, que ninguna o muy poca actuación militar pudieron tener, como Ramón de la Plaza, usaban o se les daba el rango de «general». Esta visión pesimista de la sociedad venezolana también puede explicarse por el precario estado de la instrucción pública. Por ello, Guzmán Blanco hizo de su promoción una de las prioridades de su gobierno.

La educación, además, cumplía una doble función en su proyecto: por un lado, servía como un medio de cohesión nacional frente a la marcada tendencia regionalista, y por otro, le permitía enaltecer su figura, dotando a su gobierno de una mayor carga ideológica. Sin embargo, el factor más determinante con el que se encontró fue la fragilidad del Estado, prácticamente sin rentas, con escasez de recursos y una limitada capacidad de acción inmediata. En respuesta, priorizó la inversión de capitales extranjeros y el desarrollo industrial e infraestructural como pilares fundamentales de su gobierno. Sobre este punto, Tomás Straka da la siguiente lista de objetivos:

1.) la articulación de Venezuela con el capitalismo, atrayendo inversiones extranjeras; 2.) modernización, en el sentido de adopción de valores y las manifestaciones materiales de la modernidad occidental de sus respectivos momentos; 3.) centralización del poder en la búsqueda de un Estado moderno; 4.) formación de una identidad que le diera consistencia a la nación.¹⁰

EL CAMINO HACIA LA MODERNIZACIÓN: EDUCACIÓN E INFRAESTRUCTURA

Profundizando en las ideas políticas en torno a la educación en Guzmán Blanco primero debemos revisar las de Augusto Comte y John Stuart Mill. Para Comte, la educación en sí misma era un

10. Tomás Straka, *Venezuela, la era de los gendarmes: Caudillismo y liberalismo autocrático, 1861-1936* (Caracas, 2013), p. 43.

método para poder garantizar el orden mediante la cohesión y equilibrio en las creencias y entendimiento de las masas que otorgaba esta misma. La educación no era solamente un aspecto individual en torno a la realización intelectual del individuo, sino justamente un medio que impulsaría a la sociedad al tan ansiado progreso. Mill por su lado mantenía una idea similar, en cuanto a que la educación y la cultura eran métodos necesarios para la organización social adecuada que diera como fruto el mayor bienestar posible. Guzmán Blanco sobre su propia formación y sus intenciones de aplicarlas en el decreto:

Fundada sólidamente la paz y entronizado el imperio de las ideas liberales en el país a la sombra del pabellón amarillo de los libres que encarna el sentimiento popular, no me queda ya ninguna ambición que realizar; y soy el primero en apartarme del poder, a donde no me atraído el deseo de ningún provecho personal, sino la aspiración de dar el triunfo a las ideas que constituyeron desde niño mi educación política. El gobernante que me sustituya solo ha menester, para conservar los goces de la presente situación y asegurar el porvenir, levantar en alto la bandera amarilla que representa la soberanía de los pueblos y cobija con su sombra la libertad, el progreso y la dignidad de la República.¹¹

Entre las propuestas dentro del proyecto nacional de Guzmán Blanco se encontraban la reducción de la influencia de la religión en la educación, así como la incorporación de cátedras orientadas a la enseñanza de las ciencias, como la estadística. Además, se buscó ampliar el acceso a la educación para otros sectores de la población, reafirmando el carácter popular del decreto. Sin embargo, los historiadores han debatido sobre el verdadero

11. *Glorias del ilustre americano, regenerador y pacificador de Venezuela, general Guzmán Blanco* (Caracas, 1875), p. 188.

alcance de esta medida, ya que, si bien fue ampliamente promovida por la gestión guzmancista, su impacto real sigue siendo objeto de discusión. Los esfuerzos de Guzmán Blanco también dejaron una huella significativa en la educación universitaria, particularmente en la Universidad de Caracas, que bajo su gobierno fue renombrada como Universidad Central de Venezuela. Entre sus aportes destacan la reactivación de la universidad tras los conflictos políticos y militares, la creación de nuevas cátedras y la implementación de elecciones para la designación de sus autoridades.

El primer impacto de Guzmán en la actividad universitaria es la expansión de la enseñanza superior, que adquiere una dimensión mucho más amplia que la de reducidas proporciones que había venido manteniendo. Al haber facultado a los Colegios Federales de primera categoría para que pudiesen organizar Facultades de estudios superiores en ciencias filosóficas, médicas y políticas, con potestad para conferir grados de Bachiller y Doctor, fue posible a los estudiantes de muchas zonas del país seguir cursos universitarios y obtener su grado sin necesidad de trasladarse a Caracas.¹²

Por otro lado, los esfuerzos de Guzmán Blanco no se limitaron únicamente al ámbito educativo, sino que también abarcaron la construcción de símbolos e instituciones nacionales. Desde la adopción del himno nacional hasta la creación del Bolívar como moneda oficial, su objetivo era fomentar un sentido de cohesión nacional frente al arraigado regionalismo que caracterizaba a Venezuela. Asimismo, la promoción del censo formó parte de esta estrategia para consolidar el orden y la estabilidad. Aspecto importante en materia ideológica del proyecto nacional de Guzmán

12. Polanco Alcántara, *Guzmán Blanco*, p. 427.

Blanco se encuentra lo que la historiografía venezolana identifica como el culto a Bolívar.

Durante la gestión guzmancista respondió a una estrategia política de construcción de identidad nacional y legitimación del poder personal. Con el culto a los héroes y principalmente de Bolívar como el mito fundacional de Venezuela, Guzmán Blanco no solo buscó cohesionar al país en torno a una figura heroica, sino que también se presentó a sí mismo como el heredero legítimo de su obra. Estrategia simbólica permitió justificar su permanencia en el poder bajo la premisa de ser quien garantizaría la protección y realización de los ideales de la gesta emancipadora. Fenómeno que trascendió su gobierno y se convirtió en un elemento recurrente en la historia política venezolana. Desde entonces, cada gobernante ha recurrido al imaginario bolivariano para validar su autoridad y conectar su mandato con una supuesta continuidad histórica.

Bolívar siendo apropiado y reinterpretado según las necesidades ideológicas de cada época, convirtiéndose en una referencia ineludible dentro del discurso político nacional. Idea que parece hacerse más fuerte en la presencia de regímenes personalistas, como también pasó en el caso de Juan Vicente Gómez cuyos intelectuales tendían a compararlo con Bolívar. En términos de producción intelectual y política, el guzmancismo buscó sentar las bases de una estructura institucional que garantizara la continuidad del Estado. Desde una perspectiva marxista, estos elementos podrían interpretarse como parte de la superestructura, orientada a legitimar y consolidar el poder de la elite a través de mecanismos de control ideológico y simbólico. Específicamente esta es la definición que Germán Carrera Damas otorga al proyecto nacional. Respecto a esto mismo:

Una visión estrictamente positivista de lo realizado por el Ilustre Americano, diría que Guzmán actuó siguiendo una idea de progreso propia de la época, influido por las ideas positivistas del momento y sin otra pretensión que

civilizar al país, tal cual se entendía en Europa y en los Estados Unidos para aquellos años.¹³

Ante la debilidad estructural del Estado, uno de los principales objetivos del Septenio fue su fortalecimiento, centrado en la figura de Guzmán Blanco. Según Graciela Soriano, el personalismo político surge como una respuesta a la falta de institucionalidad; sin embargo, en el caso de Guzmán Blanco, resulta interesante observar cómo, en sus primeros años, intentó construir institucionalidad a través de su propia personalidad, en una dinámica similar a la de los déspotas ilustrados del siglo XVIII. Como mencionamos anteriormente, el orden basado en la estabilidad y la consolidación de instituciones era visto como una condición necesaria para alcanzar el progreso.

Este progreso, en la visión guzmancista, debía manifestarse en la modernización de la economía y el desarrollo de la infraestructura nacional. Su concepción del progreso estaba inspirada en los grandes imperios europeos, lo que lo llevó a impulsar una política de endeudamiento nacional con el objetivo de «comprar» ese desarrollo, considerándolo una necesidad ineludible. Un claro ejemplo de esta visión fue su urgencia con la construcción de ferrocarriles. La idea de que el ferrocarril simbolizaba la llegada del progreso fue un motor fundamental de su insistencia en desarrollar este medio de transporte en Venezuela.

Además, dentro de la lógica positivista y evolucionista de la época, el imperialismo era considerado un fenómeno positivo, visto como un factor a través del cual las naciones sumidas en el atraso podían ser civilizadas. La política de Guzmán Blanco se alineaba con dicha perspectiva, promoviendo la inserción de Venezuela en el sistema capitalista mundial a través de la inversión extranjera y el desarrollo de infraestructuras orientada a la comu-

13. Antonio Tinoco Guerra, *De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX* (Caracas, 2006), p. 136.

nicación que permita la integración del país. Germán Carrera Damas menciona:

El hecho era que en estas condiciones la circulación de bienes y personas, que podía realmente agilizar el mercado y crear un incentivo para el ingreso del capital empresarial extranjero, era imposible. Ferrocarriles, caminos y comunicaciones –es decir, correos, telégrafo, teléfono–, esta es la obra de Guzmán Blanco, lo principal de su preocupación: dotar al país de la infraestructura necesaria para que el capital extranjero pudiera operar, y para eso se vale, en gran parte, del capital extranjero, es decir, de concesiones ferroviarias onerosas para el Estad, con garantía de un mínimo de beneficios para el inversionista europeo.¹⁴

El proyecto nacional de Guzmán Blanco, a pesar de sus intentos por modernizar Venezuela, terminó fracasando, sobre todo a largo plazo. Aunque en su gestión hubo aportes significativos debido a sus medidas liberales y progresistas, al hacer un balance general, no logró cumplir con sus cometidos. Uno de los aspectos más preocupantes de su gobierno fue su dependencia de la inversión extranjera como mecanismo para traer el progreso. Sin embargo, el problema central era que ni el mercado ni la producción venezolana resultaban lo suficientemente atractivos para los capitales foráneos. En su afán por adquirir este progreso, Guzmán Blanco terminó endeudando a la nación. La estabilidad política obtenida también resultó ser algo artificial. Si bien pudo sostenerse mientras él estuvo en el poder, tras su salida el país volvió a sumirse en guerras civiles, y el caudillaje regional se agravó aún más entre 1890 y 1902.

A pesar de los avances en materia institucional y educativa, estos no fueron del todo efectivos ni lograron la magnitud que el guzmancismo pretendió proyectar. En muchos casos, las reformas

14. Carrera Damas, *Una nación llamada Venezuela*, p. 128.

se usaron más con fines propagandísticos que como verdaderas soluciones estructurales. En última instancia, todo el proyecto nacional basado en garantizar el progreso quedó más en el terreno de las ideas que en el de los hechos. Sin embargo, más que por incompetencia de Guzmán Blanco, su fracaso se debió a los problemas estructurales de Venezuela que escapaban del control de un solo gobernante, sobre todo teniendo en cuenta la poca capacidad de acción del Estado y cómo Guzmán Blanco presentó una solución de carácter superficial al problema. Al momento concreto del Septenio, si podemos decir que hubo una mejoría en las condiciones de la situación venezolana:

Independientemente de cuáles hayan sido sus convicciones con anterioridad al Septenio, después de dicho período, los venezolanos disfrutaron de los beneficios de un gobierno central fuerte, en cuya creación habían participado a una los comerciantes, los hacendados y los caudillos regionales. El estudio del Septenio pone al descubierto cómo el Gran Caudillo logra la cooperación de los más dispares elementos y, en consecuencia, altera el futuro de la nación.¹⁵

CONCLUSIONES

El estudio de los lenguajes político nos permite comprender cómo las ideas no solo describen la realidad, sino que también intentan transformarla. En el caso de Guzmán Blanco, su proyecto nacional plantea una interrogante central: ¿quedó su visión del orden y el progreso en el plano teórico, o fracasó en su aplicación práctica? Si bien realizó un análisis acertado de los problemas de la Venezuela que le correspondió, sus soluciones se basaron más en lo que funcionaba en modelos europeos que en un diagnóstico realista

15. Mary B. Floyd, *Guzmán Blanco: La dinámica de la política del septenio* (Caracas, 1988), p. 23.

de las condiciones del país. No obstante, emitir un juicio de valor desde el presente sobre cuáles debieron haber sido las medidas adecuadas sería caer en ucronías que nos distancian del estudio de las problemáticas reales de la situación en cuestión.

Su proyecto nacional respondió a una necesidad concreta del momento histórico, articulando un discurso que buscaba modernizar la nación, pero también consolidar el poder personal. En este sentido, su empleo del positivismo y su énfasis en la institucionalización fueron intentos de dar solidez al Estado-nación venezolano, aunque con limitaciones en su ejecución. A partir de 1870, podemos identificar el origen de una expresión ideológica en la política venezolana: el personalismo político justificado en el discurso del orden y el progreso. Para los intelectuales positivistas cercanos a su gobierno, su gestión representó el modelo más orgánico y pragmático para garantizar estabilidad y desarrollo, otorgando al liberalismo venezolano la pieza conceptual que le faltaba para consolidarse.

El año de 1870 marca una inflexión en el pensamiento político venezolano, inaugurando un nuevo paradigma caracterizado por la influencia del positivismo y sus conceptos como herramientas para explicar la realidad venezolana. Tanto desde las cátedras intelectuales como desde la acción gubernamental de Guzmán Blanco, se intentó trasladar las novedosas ideas europeas al contexto venezolano, estableciendo un marco ideológico que pondría en tema de juicio la forma eficaz de gobernar en Venezuela y los objetivos que el Estado y el gobernante debían realizar.